

CONFIDENCIAL

HISTORIAS PROPIAS

Sisifo

Tomás Fernando Flores

AL ALBA

R

ecobró un rastro de conciencia y oyó lejanos los últimos ruidos de la

noche, amortiguados y veloces. Un vértigo no doloroso lo arrastró nuevamente al sueño: alguien hablaba pausadamente sin mover los labios mientras él permanecía fuera de la escena, sin poder descifrar las palabras. Después abrió por primera vez los ojos y vio reflejados en la pared del dormitorio dos rayos de sol paralelos, interrumpidos de trecho en trecho; era el primer pensamiento lúcido que traía la mañana: tiempo soleado. Se dió la vuelta y respiró profundamente; el calor agradable de las sábanas favorecía el letargo; imágenes inconexas desfilaron con rapidez, superficiales, pero supo que no entraría ya en ninguna de ellas porque los últimos retazos del sueño se diluían a medida que el cerebro recobraba gradualmente sus funciones conscientes. Pensó en un limpiaparabrisas que borraba las impresiones de la noche, quizá para no ser recordadas nunca más. El cerebro se desimpresionaba.

Apartó las cobijas; un escalofrío le cubrió los brazos de carne de gallina al entrar en contacto con el aire de la habitación. Levantó la persiana, luz a raudales; cerró los ojos. Notó el regusto amargo y seco de la boca. Un turbión de negros pensamientos que se referían al pasado inmediato cayó en sordina como una súbita subida de sangre a la cabeza; los tímpanos acusaron la presión, semejante a una inmersión en el agua. El efecto, tantas veces sentido, puso en guardia un mecanismo de defensa; había que escapar de esta primera descarga de realidad y quedarse en blanco, no pensar en nada o en todo caso, en las próximas ocupaciones cotidianas.

Cogió el calcetín y lo colocó en el pie; estiró con atención el elástico al máximo sin forzarlo y se entretuvo hasta que los ribetes verticales del dibujo quedaron en perfecto paralelismo. Repitió la operación con el otro calcetín; las piernas quedaron estiradas y juntas; las levantó a la vez ligeramente y vio en la pantorrilla derecha las venas abultadas, señuelo de una deficiente circulación sanguínea. Tampoco había que detenerse en esa idea: arterioesclerosis; había que desechar su origen, sus consecuencias, el paso de los años, las cosas perdidas, las cosas que se perderían. Nada de eso, una pantalla encajada y no permitir que la imaginación le formase grietas. En el vacío surgió la tentación de volver a meterse en la cama pero lo desechó por inútil; de acceder, tendría que librar nuevamente la batalla de cada día hasta que finalmente se incorporaba. Miedo a abandonar este sucedáneo del útero materno. Hundió los pies en las zapatillas y se levantó.

Acojamos este día que vamos a recibir
Que sea el día y no la noche
Problemos el desierto.

(continúa en la página siguiente)

S

on las cinco menos cuarto de una de las muchas tardes de un

invierno como otros pasados y tantos más venideros. La locutora termina de anunciar las últimas y escandalosas rebajas de una tienda de confecciones. La aguja acaba de pasar el penúltimo pespunte de un vestido estampado. La noticia de la muerte del padre del cuñado de aquélla que se estuvo probando ayer llena la boca de una de las partícipes del brasero de la mesa camilla.

Los japoneses prueban con éxito su satélite para emisión de televisión de alta definición.

Cinco menos catorce minutos. Hace unos pocos que abrió la tienda. Una de las muchas que acuden *ancapedro* fomenta con éxito el punible delito de su vecina de arriba. No sólo anda con tacones a las ocho de la mañana sino que ha vuelto a tener una rotura en las cañerías del cuarto de baño. El día que se canse llamará a la policía.

La guerra irano-irakí amenaza con extenderse a los países limítrofes. Muchas muertes y demasiados días de desolación y pobreza.

Trece minutos quedan para alcanzar las cinco. Los niños del colegio juegan *encarrefilera* al tren. Algunas de sus madres aguardan en la puerta de la verja a que termine la sesión de instrucción del día. La calle lleva ya muchos días sin arreglar. Además ayer el marido de una de ellas pinchó una rueda en uno de los socabones.

La red de videotexto de la Compañía Telefónica se experimenta con éxito en la Comunidad Castellano-Manchega. Si bien el número de usuarios que han solicitado el servicio no es muy grande.

Las cinco menos once. Sube calle arriba. ¿Qué tal está tu madre? Oye, ¿qué me han dicho que le ha pasado a tu sobrino? Vaya como está el mundo. Anda pasa y nos tomamos un *café*. Tengo mucho que hacer, mi marido va de noche y no he planchado nada. Viste anoche la película: Qué valor le echó ella cuando fue a la casa.

Los ordenadores personales bajarán de precio. Por contra el material software, de programas, continúa estabilizado. El lenguaje informático LOGO parece intentar acabar con la supremacía del BASIC.

A las cinco menos ocho minutos suele haber poca gente en la Fuente Agría. La fila de cada *chorro* es pequeña. Hace mucho

(continúa en la página siguiente)

(viene de la página anterior)

Le reconfortó como a un niño la improvisada salutación. Pensó: despacio, sin hacerse ilusiones desmedidas con la euforia. Pensó: no galope, que hay aujeros, le dijo a un guapo un prudente. Pensó: Martín Fierro; José Hernández: Latinoamérica; no, Iberoamérica; historia de América; la Facultad de Historia; allá en Madrid; tiempos de estudiante, poco dinero, un exilio minúsculo; el aujero. Recuerda, la mente en blanco, fuera las elucubraciones amargas. Ahora tienes frío; ahora estás de pie, en zapatillas (de zapatillas, con zapatillas; Pío Baroja duda cómo iba su personaje Avinareta) hay que ponerse la camisa, hay que cumplir con la higiene diaria.

Vió en el espejo el rostro deformado por la somnolencia, las grietas secas y profundas. Amar esas grietas, en las que yacen los infortunios, o mejor en las que no yacen puesto que están muertas, quedan ahí para que recuerdes que eres más de lo que te concedes, que tu vida sí está dejando huella: en tí mismo. La huella indeleble que te acompañará siempre, por los siglos de los siglos, por los siglos de los siglos, amén.

Amén de otras cosas, se impuso no olvidar que a las diez de este día tenía que visitar por motivos de trabajo al gerente, infausta visita; ante él, su iniciativa quedaba acorralada. Comenzó a desayunar; por los visillos el sol caldeaba el comedor; sintió que era más próximo este calor que entibiaba los músculos, que la visita al gerente; no necesitó esforzarse para constatar que las mañanas son pródigas en celadas que hay que vencer para no desgastar antes de entrar en la situación de turno.

Hay que desconfiar del sol que se siente tras los cristales; tiempo de invierno. Se colocó el abrigo y comprobó si llevaba lo necesario: el tabaco, las gafas, el pañuelo, dinero, las llaves. Se acercó al balcón y echó otra ojeada al día; en el horizonte quedaban restos de la neblina matinal, próxima a disiparse; humos dispersos; las ramas deshojadas de los árboles, quietas. Decididamente tenía que pasear por el campo más a menudo, hacer vida saludable aunque no suprimiera el tabaco. Pensó: en los terremotos del futuro, confío no dejar que se apague mi puro "Virginia" por exceso de amargura. Pensó: Bertolt Brecht. Pensó que ya estaba en la calle. ■

(viene de la página anterior)

tiempo que no se ven los jarros. Tendrían que ponerlos con cadenas. El agua no sabe como antes, ha perdido fuerza. Pero en mi casa no pueden comer sin ella. Un hermano mío que trabaja en Tarragona siempre que viene se lleva unas botellas. Para el riñón, muy buena.

El Plan Electrónico Nacional pretende disminuir la dependencia tecnológica nacional potenciando la fabricación de robots y ordenadores por empresas nacionales. Se crearán diez mil puestos de trabajo.

Seis minutos antes de que den las cinco, el grupo de chavales bajan *palpaseo*. Hoy las clases eran ciertamente aburridas y han preferido hacerse en un banco de la calle. Vamos a tomarnos una cerveza. ¿Has visto a ese tío? Un rollo más bien chungo para esta tarde. Muermo, soledad y una evidente falta de imaginación. Ropas negras como en la tele y como nos han contado que se visten. No suena la música.

La Industria discográfica ha contado, el pasado año, con sus habituales ingresos. Los políticos culturales adquieren un desmesurado y sospechoso interés por el rock. Los ejecutivos auguran sólo diez años de vida a los discos tradicionales, en favor del nuevo sistema digital.

Restan cuatro minutos para las cinco. Los mismos poetas se agolpan en torno a las musas cansadas. Muy buena la película de pesticheli y fantástica la novela de *estafatore*. Tienes que tener en cuenta que ha seguido una evolución dinámica y móvil. Porque nuestra actitud es fomentar la actividad ya que el pueblo sabe que claro es posible si no fuera porque sí o porque no.

La revolución de la Información, en la que estamos sumergidos, augura la definitiva destrucción del monopolitismo ideológico.

Las múltiples fuentes a través de los nuevos soportes no convencionales son esperanza de libertad.

Son las cinco de la tarde. Noticias. En el presente año 1984... ■

FRANKFURT ROMA

La más exigente calidad en el ambiente que Vd. desea



- ★ Platos combinados
- ★ Meriendas
- ★ Hamburguesas
- ★ Perritos calientes
- ★ Sandwich

Estamos en Pasaje Comercial Roma